

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales

Un Paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVIII a través de las Fuentes Documentales

David Cano López

Resumen

En este trabajo de investigación, que bebe de fuentes documentales como el Catastro del Marqués de la Ensenada o el Archivo Municipal de Alcalá, se pretende que el lector nos acompañe y disfrute imaginando como podía ser un paseo por la feria comercial de Alcalá de Henares a mediados del Siglo XVIII. Para ello, no hay mejor escenario que la actual plaza de Cervantes, lugar donde con carácter periódico se celebraban las dos ferias anuales y en la que se reunían los vecinos de la localidad para comprar la amplia gama de productos que los vendedores exponían en sus puestos. Quién se acerque a esta lectura descubrirá, en la localidad que vio nacer a su más ilustre vecino, D. Miguel de Cervantes Saavedra, una ciudad bulliciosa, repleta de vida, y podrá ponerse en la piel de un vecino que, recorriendo sus calles, podía disfrutar de un paseo por esta ilustre ciudad.

Palabras Clave: Catastro; Ensenada; Feria; Comercio; Mercado; Oficios; Actividades económicas



A Walk Through the Alcalá de Henares Fair During the First Half of the XVIII Century Using Documentary Sources

David Cano López

Abstract

In this research work, which draws from documentary sources such as the Cadastre of the Marqués de la Ensenada or the Municipal Archive of Alcalá, it is intended that the reader accompanies us and enjoys imagining how it could be a walk through the trade fair of Alcalá de Henares in the mid-eighteenth century. For this, there is no better scenario than the current Plaza de Cervantes, where the two annual fairs were held periodically and where the residents of the town met to buy the wide range of products that the vendors exhibited in their stalls. Whoever comes to this reading will discover, in the town where his most illustrious neighbor, D. Miguel de Cervantes Saavedra, was born, a bustling city, full of life, and will be able to put himself in the shoes of a neighbor who, walking its streets, could enjoy a walk through this illustrious city.

Keywords: Cadaster; Ensenada; Fair; Commerce; Market; Trades; Economic activities



Une Promenade Dans la Foire D'alcalá De Henares Dans la Première Moitié du XVIIIème Siècle a Travers des Sources Documentaires

David Cano López

Résumé:

Dans ce travail de recherche, qui s'abreuve à partir de sources documentaires telles que le Cadastre du Marqués de la Ensenada ou les Archives municipales d'Alcalá, il est prévu que le lecteur nous accompagne et aime imaginer comment cela pourrait être une promenade à travers la foire commerciale d'Alcalá de Henares au milieu du XVIIIe siècle. Pour cela, il n'y a pas de meilleur scénario que l'actuelle Plaza de Cervantes, où les deux foires annuelles ont eu lieu périodiquement et où les habitants de la ville se sont réunis pour acheter la large gamme de produits que les vendeurs exposaient dans leurs étals. Celui qui vient à cette lecture découvrira, dans la ville où est né son plus illustre voisin, D. Miguel de Cervantes Saavedra, une ville animée, pleine de vie, et pourra se mettre dans la peau d'un voisin qui, marchant dans ses rues, pourrait profiter d'une promenade dans cette ville illustre.

Keywords: Cadastre; Ensenada; Foire; Commerce; Marché; Métiers; Activités économiques.



Ein Spaziergang Durch die Messe von Alcalá de Henares in der Ersten Hälfte des XVIII. Jahrhunderts Anhand Dokumentarischer Quellen

David Cano López

Zusammenfassung

In dieser Forschungsarbeit, die sich aus dokumentarischen Quellen wie dem Kataster des Marqués de la Ensenada oder dem Stadtarchiv von Alcalá speist, soll der Leser uns begleiten und sich gerne vorstellen, wie ein Spaziergang über die Messe von Alcalá de Henares in der Mitte des 18. Jahrhunderts sein könnte. Dafür gibt es kein besseres Szenario als die heutige Plaza de Cervantes, wo die beiden jährlichen Messen regelmäßig stattfanden und wo sich die Einwohner der Stadt trafen, um die breite Palette an Produkten zu kaufen, die die Händler an ihren Ständen ausstellten. Wer diese Lesung besucht, wird in der Stadt, in der sein berühmtester Nachbar, D. Miguel de Cervantes Saavedra, geboren wurde, eine pulsierende Stadt voller Leben entdecken und sich in die Lage eines Nachbarn versetzen können, der auf seinen Straßen einen Spaziergang durch diese berühmte Stadt genießen konnte.

Schlüsselwörter: Kataster; Ensenada; Messe; Handel; Markt; Gewerbe; Wirtschaftliche Aktivitäten



A Walk Through the Alcalá de Henares Fair During the First Half of the XVIII Century Using Documentary Sources

David Cano López

Riassunto:

In questo lavoro di ricerca, che attinge a fonti documentarie come il Catasto del Marqués de la Ensenada o l'Archivio Municipale di Alcalá, vogliamo che il lettore ci accompagni e si diverta a immaginare come poteva essere una passeggiata nella fiera di Alcalá de Henares a metà del XVIII secolo. Per questo, non c'è scenario migliore dell'attuale Plaza de Cervantes, dove si svolgevano periodicamente le due fiere annuali e dove gli abitanti della città si riunivano per acquistare la vasta gamma di prodotti che i venditori esponevano sulle loro bancarelle. Chi si avvicina a questa lettura scoprirà, nella città in cui nacque il suo più illustre vicino, D. Miguel de Cervantes Saavedra, una città vivace, piena di vita, e potrà mettersi nei panni di un vicino che, camminando per le sue strade, può godersi una passeggiata in questa illustre città.

Parole chiave: Catasto; Ensenada; Fiera; Comercio; Mercato; Comercio; Attività economiche.



Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera
Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales

Um Passeio Pela Feira de Alcalá de Henares Na Primeira Metade do Século XVIII Através de Fontes Documentais

David Cano López

Resumo:

'Neste trabalho de investigação, que bebe de fontes documentais como o Cadastro do Marqués de la Ensenada ou o Arquivo Municipal de Alcalá, pretende-se que o leitor nos acompanhe e goste de imaginar como poderia ser um passeio pela feira de Alcalá de Henares em meados do século XVIII. Para isso, não há cenário melhor do que a atual Plaza de Cervantes, onde as duas feiras anuais eram realizadas periodicamente e onde os moradores da cidade se reuniam para comprar a ampla gama de produtos que os vendedores expunham em suas barracas. Quem vier a esta leitura descobrirá, na cidade onde nasceu o seu mais ilustre vizinho, D. Miguel de Cervantes Saavedra, uma cidade movimentada, cheia de vida, e poderá colocar-se no lugar de um vizinho que, andando pelas suas ruas, poderá desfrutar de um passeio por esta ilustre cidade.

Palavras-Chave: Cadastro; Ensenada; Feira; Comércio; Mercado; Mercados; Actividades económicas.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales

FERIAS Y MERCADOS

Un paseo por la feria de Alcalá de Henares en la primera mitad del siglo XVII a través de las fuentes documentales

La Importancia del Catastro de la Ensenada

Entre 1749 y 1756 tendría lugar la laboriosa tarea de realizar un censo estadístico en ambas castillas, en lo que supondría un intento de alumbrar las rentas, posesiones y cargas que tenían todos los moradores de las distintas localidades que las componían.¹

El objetivo final de este ensayo de reforma hacendística sería el de introducir una Única Contribución que sustituyese a las rentas provinciales por un nuevo impuesto más ajustado a la realidad económica del momento.



Vistas de Alcalá de Henares. Foto: Archivos Compartidos Tres Ríos (Adalberto Ríos Szalay, Ernesto y Adalberto Ríos Lanz). Memoria del Mundo UNESCO.

¹ BULLÓN CAMARERO, C. (2004), "Vasallos y pueblos castellanos ante una averiguación más allá de lo fiscal: el Catastro de Ensenada, 1749-1756", en *El Catastro de Ensenada: magna averiguación fiscal para alivio de los vasallos y mejor conocimiento de los reinos: 1749-1756*. Ed. Ministerio de Hacienda, Centro de publicaciones y Documentación, p. 379.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales

El ideólogo de esta sería el ministro Zenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada, y aunque no llegaría a aplicarse, toda la información recogida en este fondo documental ha servido para la realización de numerosos trabajos de investigación, especialmente relacionados con las actividades económicas de los distintos territorios de la Corona de Castilla.

El ideólogo de esta sería el ministro Zenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada, y aunque no llegaría a aplicarse, toda la información recogida en este fondo documental ha servido para la realización de numerosos trabajos de investigación, especialmente relacionados con las actividades económicas de los distintos territorios de la Corona de Castilla.

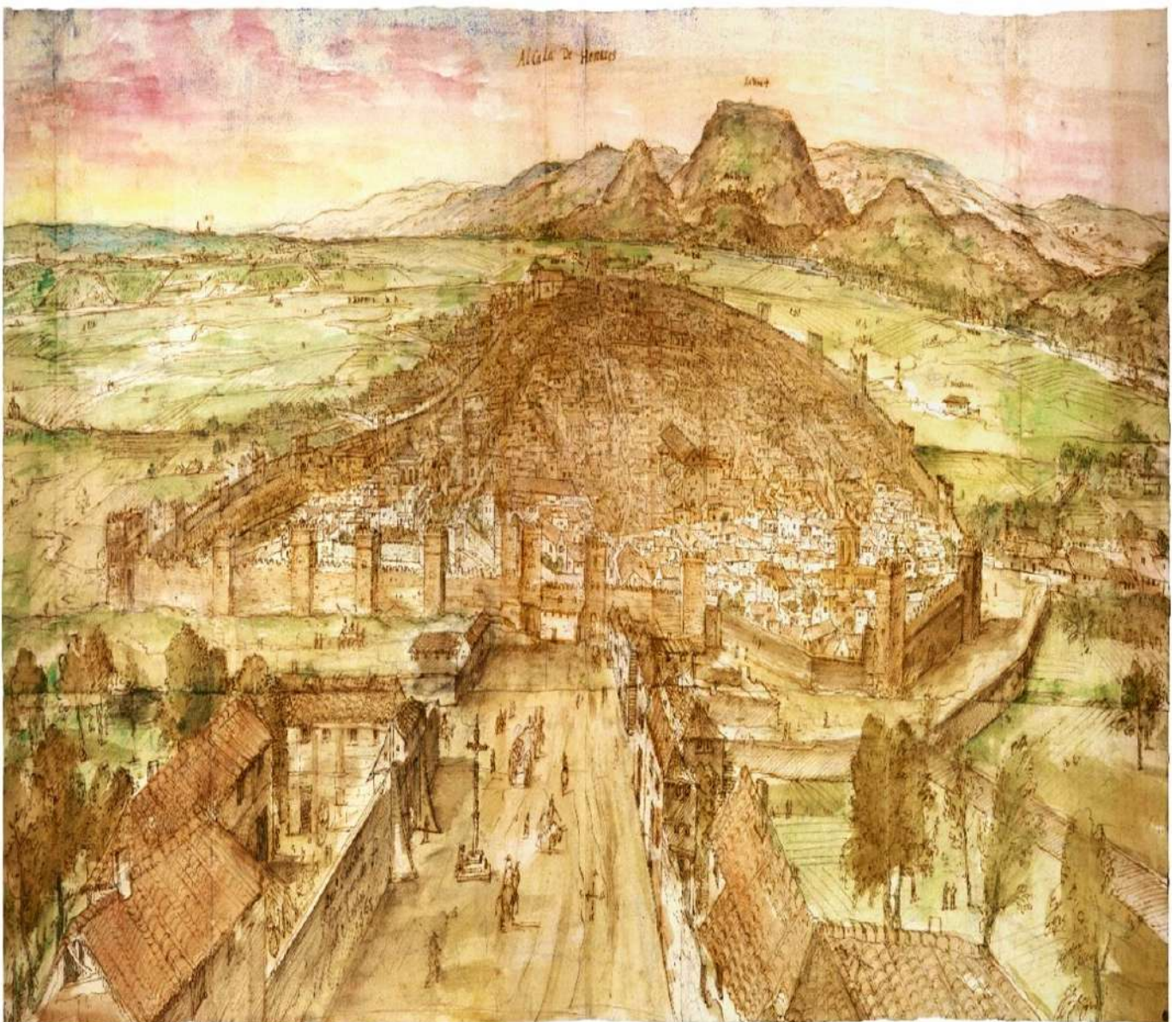


Imagen 1. Dibujo de una vista general de Alcalá de Henares en 1565. Fuente: Anthonis van den Wijngaerde, Österreichische Nationalbibliothek.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales

Gracias a esta fuente, hemos podido acercarnos y descubrir la realidad socioeconómica de la ciudad de Alcalá de Henares de mediados del siglo XVIII.

Durante la primavera de 1753 tendría lugar el examen de capitulares y peritos nombrados en Alcalá de Henares para el establecimiento de la Única Contribución en la provincia de Toledo y sus tres partidos judiciales: Alcázar de San Juan, Ocaña y el de nuestra ciudad.

El partido de Alcalá incluía numerosas villas y lugares que dependían de esta para la administración de justicia, también para la recaudación de las rentas obtenidas, cuyo beneficiario era el señorío episcopal del arzobispado de Toledo.



Vistas de Alcalá de Henares. Foto: Archivos Compartidos Tres Ríos (Adalberto Ríos Szalay, Ernesto y Adalberto Ríos Lanz). Memoria del Mundo UNESCO.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales

El catastro de la Ensenada despeja cualquier duda sobre la pertenencia de la ciudad al señorío episcopal en la contestación a la segunda pregunta.

En ella, los vecinos reconocerán que Alcalá de Henares estaba enajenada de la Corona y que pertenecía a la dignidad Arzobispal de Toledo, siendo la encargada de percibir el derecho de portazgo de trigo, cebada, carreterías y demás pasajeros, a excepción de las que provenían de las villas de Tamajón, Yangüés y del monasterio de los religiosos de Lupiana.

Cada año, el arzobispado de Toledo percibía, por ejercer estos derechos, 3.447 reales y 10 maravedíes.²

Como veremos posteriormente, no serán las únicas rentas de las que disfrute, pues los impuestos sobre las tierras eran con diferencia los que más recaudación le generaban.



Vistas de Alcalá de Henares. Foto: Archivos Compartidos Tres Ríos (Adalberto Ríos Szalay, Ernesto y Adalberto Ríos Lanz). Memoria del Mundo UNESCO.

² Como curiosidad, a su majestad Fernando VI le pertenecía en la ciudad de Alcalá de Henares un pozo de nieve situado a las afueras. Para ello, se excavaba la tierra y luego se recubrían sus paredes para guardar la nieve y poder así utilizarla en los meses de verano.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera
Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales

A este interrogatorio habían acudido numerosos vecinos de Alcalá de Henares para dar cuenta de sus nombres, empleos y los oficios que desarrollaban en la ciudad en esos momentos.

Esta es una información muy valiosa para comprender cuales eran las actividades económicas y los oficios más importantes de nuestra localidad.

No obstante, para dar verosimilitud a las contestaciones de los interrogados, se convocaría a los máximos representantes de la ciudad de Alcalá, como el Abad de la Santa Iglesia Magistral de San Justo y Pastor, y Chanciller de la Universidad, Santiago Gómez Falcón o al abogado de los reales consejos y corregidor y Justicia Mayor de Alcalá de Henares, Bernardino Arzamendi de Peralta.

Para evitar confusiones, hay que aclarar al lector que, este último, ejercía una función que difiere de lo que hoy es un cargo unipersonal como la Alcaldía, siendo el Alcalde Mayor un oficio para la administración de justicia al que se podía apelar una vez recurrido a la primera instancia judicial, el alcalde ordinario.

También es importante incidir en que Bernardino Arzamendi de Peralta ocupaba el cargo de corregidor por nombramiento, como señor de la ciudad y de su partido, del Arzobispo de Toledo.³

A todos ellos había que sumar a aquellos que acudían en representación de Su Majestad, José de Omar y Haro, miembro del consejo de Hacienda, y Juan de Ocaña, ministro comisionado de la misma.

Para tener una panorámica más amplia de la importancia de Alcalá de Henares, en relación con sus actividades económicas, simplemente hemos de echar un vistazo a la buena cantidad de cargos y oficios que dirigían y participaban en la administración de la ciudad.

En este sentido, Alcalá de Henares, como cabeza de partido judicial, contaba con un número muy amplio de funcionarios.

³ En el concejo de Alcalá se recoge la transcripción de una carta remitida por “D. Luis, Infante de España y cardenal diácono, Arzobispo y comendador, administrador y dispensador en lo espiritual y temporal de Toledo, primado de las Españas, canciller mayor de castilla” en la que se ordena la sustitución de Bernardino Arzamendi Peralta, por haber caducado su mandato, y el nombramiento de un nuevo corregidor para la ciudad, Lorenzo Román. Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (13/01/1753), 11028/001.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales



Vistas de Alcalá de Henares. Foto: Archivos Compartidos Tres Ríos (Adalberto Ríos Szalay, Ernesto y Adalberto Ríos Lanz). Memoria del Mundo UNESCO.

Todos ellos estaban encabezados por su corregidor, Bernardino Arzamendi de Peralta y dos regidores que se encargaban de la administración de la ciudad, Benito Munarriz y Mateo Salcedo.

En este amplio abanico de funcionarios de justicia y profesionales del derecho, se incluían Diego González, alcaide y ministro de la Cárcel real, un prior síndico general, Rafael de Vargas (encargado en el ayuntamiento para promover los intereses del pueblo: defiende derechos, se queja de agravios.)⁴, dos escribanos, Pedro Antonio Merodio y Diego del Cerro, dos abogados, Bernardo Martínez y Alfonso Rodríguez, dos notarios, Juan Marcos y Antonio Albar, y dos secretarios, Manrique Redondo y Sebastián Sanz.

⁴ AMORÓS VIDAL, F. (2005), "El síndico personero: la voz del común", en III Congreso Turístico Cultural del Valle de Ricote: "Despierta tus Sentidos", GÓMEZ MOLINA M.^a C. (coord.), Ojós, pp.405-425

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales



Imagen 2. Vista del palacio arzobispal. Palais archiepiscopal a Alcalá d'Henares. Fuente: Mathieu, Auguste (1842), Chez a Hauser, Bould. des Italiens, 11, Paris

Más interesante, si cabe, es la presencia de numerosos cargos económico-tributarios encargados de la recaudación de los impuestos, como Juan Fernández, Portazguero (encargado de cobrar los portazgos), Antonio Hernández, Contador de las rentas reales, Pablo del Val, agente de la dignidad arzobispal de Toledo (encargado de cobrar los distintos tributos).

También contaba nuestra ciudad con un Súper intendente General de Rentas reales del servicio de millones para toda la ciudad y su Partido, Gregorio Telles Brihuega.

Las distintas rentas que gestionaban algunos de los vecinos son la muestra de algunas actividades económicas que se desarrollaban en Alcalá en ese momento.

La renta del tabaco, de la nieve y los naipes, gestionada por, entre otros, Juan de Aguilar, es indicativa de que en la ciudad estos productos tenían su espacio.

En el caso del tabaco, la ciudad contaba con su propio estanco gestionado por Benito Villa.⁵

⁵ Catastro del Marqués de la Ensenada (1753), Alcalá de Henares, fol. 361 rto.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales

No solo eso, el Catastro de la Ensenada es una fuente fundamental para entender los gastos que suponía para una institución como la Universidad la gran cantidad de cargos y oficios que sostenía para impartir las cátedras de Teología: de la Primera Escritura, Filosofía Moral, Prima de Escoto, de Decretales mayores, o de Prima de Santo Tomás; Cátedra de Medicina: de Prima y Segunda, de Vísperas, Cirugía y la de Anatomía; Cátedra de Artes de las tres doctrinas: Tomistas, Jesuitas y Escotistas impartidas en los distintos colegios: Lugo, San Ildefonso, San Clemente, Málaga, Madre de Dios de los Teólogos; Catedra de Gramática, impartida en el Colegio de San Ildefonso.

No son todos los cargos y oficios en su totalidad, pero es una muestra muy representativa de la cantidad de vecinos que disfrutaban de una renta anual con la que participar en la actividad económica cotidiana. Además, es una muy buena perspectiva para aquellos estudios que se dedican a analizar del régimen municipal.

2. El Campo Alcaláino

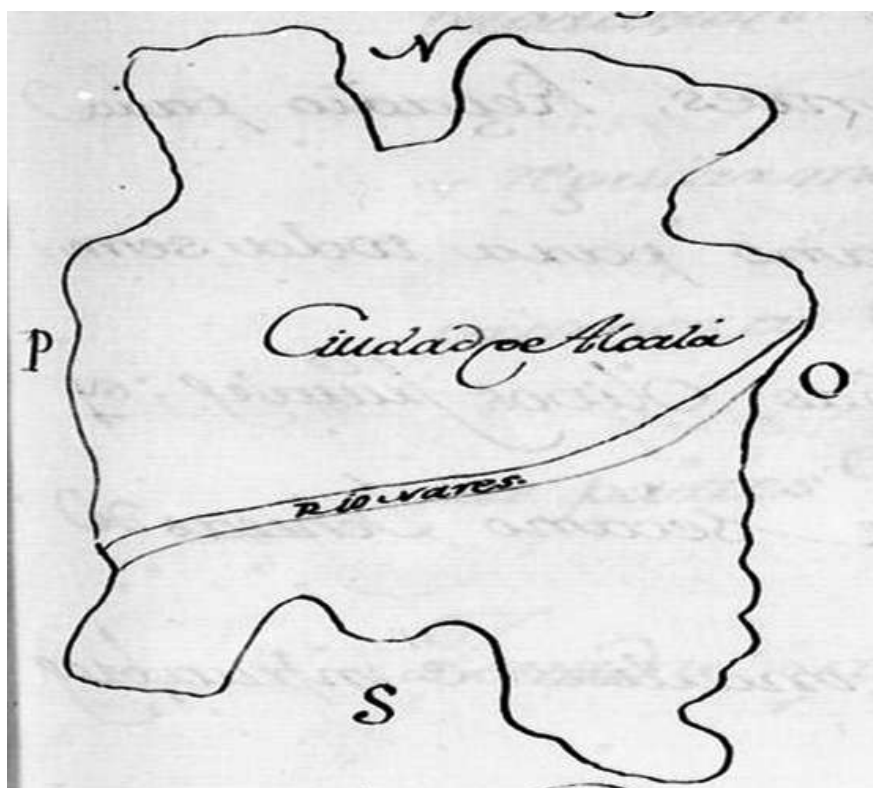


Imagen 3. Ciudad de Alcalá. Fuente: Catastro de la Ensenada. Ocupaba, según los vecinos, el término de Alcalá de Henares 28.373 fanegas. Tomando como referencia la unidad en Castilla para ese periodo y de 1 fanega = 6440 m², equivaldría a 187 km². Choca esta cifra con los reconocidos en la actualidad, alrededor de 89 km².

En el pequeño mapa de los cuatro vientos que dibujaron los interrogados aparece el término de Alcalá de Henares y las delimitaciones territoriales propias de la ciudad, que lindaba al oriente con la villa de los Santos, al poniente con la villa de Torrejón, al norte con Mecó y Camarma y al sur con las localidades de Torres y los Hueros. Todas ellas bajo la jurisdicción del partido de Alcalá, cuyo corazón se dibuja atravesado por el río Nares (Henares), cuyas aguas atraviesan la ciudad de oriente a poniente.

Gracias a grabados como el de Anthonis van den Wijngaerde (Imagen 1) podemos visualizar el centro neurálgico de nuestra ciudad, protegida por sus murallas y cuyas puertas se abrían a los viajeros que se acercaban a la localidad.

No obstante, debemos ampliar la panorámica y hacer un ejercicio de imaginación para poder entender que la ciudad de Alcalá de Henares era mucho más que lo que hoy es su centro histórico y que no se limitaba a lo que los infantes María Teresa y Luis de Borbón verían en 1744 durante su estancia en la ciudad.⁶

Alcalá de Henares iba más allá de la orilla oriental de su río y lo sabemos porque contaba con una barca que estaba arrendada a Juan de Alguacil para trasladar a vecinos y bestias de una orilla a otra para realizar sus labores.

Sabemos que la falta de lluvias que había experimentado la ciudad en el verano de ese año había provocado que el barquero solicitase una limosna al concejo para paliar la falta de clientes.

Los trabajadores que necesitaban cruzar a la otra orilla del río lo hacían por el vado, evitando el pago por traslado.⁷

Curiosamente, el concejo invertía parte de sus rendimientos en ordenar misas para la patrona de la ciudad, la Virgen del Val, y en suministrar cera a las parroquias con el objetivo de que los vecinos pudiesen poner velas de candelaria para pedir las lluvias.⁸ En este sentido, el invierno había sido muy frío y seco, pero las lluvias llegarían en el mes de marzo.

⁶ CARMEN HEREDIA, M. de C. (1986), "Un viaje real: el tránsito de los Infantes de España Doña María Teresa y Don Luis de Borbón por Alcalá de Henares en el año 1744" en *Los caminos y el arte: VI Congreso Nacional de Historia del Arte*, Santiago de Compostela, Vol. 1, (Los viajes como fuente histórico-artística), pp. 119-127.

⁷ Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (14/09/1753), 11028/001.

⁸ El concejo agradecía a su patrona el haber provocado estas lluvias. Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (12/03/1753), 11028/001.

Gracias al catastro de la Ensenada podemos afirmar que el sector agrario, a mediados del siglo XVIII, era, con diferencia, la principal fuente de creación de riqueza y el sector económico que más población empleaba.

Son los propios vecinos que trabajaban sus tierras los que nos aportan una grata descripción de cómo era la ciudad de Alcalá fuera de sus murallas.

El paisaje de Alcalá de Henares estaba dominado por grandes extensiones de tierra que se catalogaban en tres tipos, en función de la calidad de esta, vinculando su aprovechamiento a los cultivos de regadío, como las hortalizas, y de secano, para todo tipo de siembras:

viñas, olivos, frutales y alamedas de secano.

Como el suelo alcaláino se organizaba buscando complementar sus usos para la agricultura y la ganadería, contaba con algunas dehesas para el pasto del ganado y tierras incultas e infructíferas por su propia naturaleza.

En cuanto a las principales labranzas de secano, los vecinos de Alcalá de Henares aprovechaban las tierras de mayor calidad para sembrar cereales panificables como el trigo, y la cebada, como forraje para el ganado y para la cerveza.

Aprovechando el descanso de las tierras, en el año de barbecho, los agricultores sembraban en primavera habas, legumbres que, cuando ya estaban crecidas, combinaban con la plantación de melones.

Las habas protegen con su sombra los primeros brotes de esta dulce fruta, por su consumo, hortaliza, por su producción.

Las tierras de menor calidad se utilizaban para sembrar otros cereales, como la avena, plantas como el garbanzo, y árboles como el algarrobo.

Frente al desorden paisajístico actual, en el término de Alcalá de Henares, la vista de un complutense de la época podría disfrutar de las inmensas hileras de viñedos y olivares y de una buena variedad de árboles frutales, entre los que se incluían:

perales, cerezos, y guindos.⁹

⁹ “Son las guindas una fruta tan sana (dejo la gracia de su sabor) que me parece a mí que mil guindos no bastarían para una casa y que un cerezo es mucho y sobra para una ciudad, según son malas”. HERRERA, A. (1677), Agricultura General, Libro 3, cap. XIX, Madrid, p. 125.

También podían complacerse de admirar sus arboledas, repletas de imponentes álamos blancos y negros en la ribera del Henares.

Estos árboles eran la fuente indispensable para el común, pues con ella se garantizaban la leña necesaria para calentarse en el duro invierno de la meseta y para aprovechar su madera, tan fácil de trabajar, en diferentes usos, como por ejemplo para hacer camas donde no se criaban los chinches, a diferencia de las fabricadas con pino.¹⁰

Hemos de decir que en la fuente catastral no se indica otra fuente de energía para el abastecimiento de los vecinos.

Sin embargo, vecinos de la localidad, como Antonio Montenegro o Juan de los Ríos, eran los encargados de que el carbón llegase a la localidad.¹¹

En nuestra ciudad no había espacio para la producción agrícola industrial del lino o el cáñamo.

Curiosamente, desde la junta de obras y bosques, se estaba invitando a la ciudad a la plantación de nuevas especies, como encinas para la bellota, o el pino piñonero.

En el concejo de Alcalá se quejaban de la mala calidad de sus tierras y de que en las zonas en que los álamos habían sido talados para introducir estas especies se habían desaprovechado.¹²

En este contexto, hemos podido sacar a la luz a algunos de los vecinos de la localidad que se encargaban de realizar estas labores, aquellos labradores que por aquel entonces desarrollaban esta actividad.

Al respecto, es muy interesante la distinta relación respecto a la utilización del suelo que mantenían los alcaláinos.

Hacemos referencia a que había labradores propietarios de las tierras, como Diego Martínez, los hermanos Diego Simón Rosado y Ventura Rosado, Antonio Contreras, Juan Sanz o Eugenio Torrejón y jornaleros que trabajaban las tierras a cambio de un sueldo, como Miguel Rodríguez y Alfonso López.

¹⁰ “La madera de estos árboles es muy dulce de cortar y labrar y por eso es muy buena para hacer paveses [Escudo que cubre casi todo el cuerpo] y escudos (...) Y sacado el zumo de las hojas es muy provechoso para el dolor de orejas.” Id. p.123

¹¹ Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (12/02/1753), 11028/001.

¹² Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (12/03/1753), 11028/001.

Alcalá de Henares contaba por aquel entonces con 266 jornaleros y 17 hortelanos que, como máximo, ganaban 3 reales y 4 maravedíes diarios.

A los que trabajaban sus propias haciendas se les calculaba una ganancia de 6 reales de vellón diarios, el doble de lo que ganaban los que trabajaban por cuenta ajena.

Estos labradores expertos son los que nos aportan una estimación aproximada del rendimiento del conjunto de las tierras de labranza de la ciudad.

Para las tierras de buena calidad, confirmaban que el regadío de hortalizas daba de rendimiento 1.100 reales anuales, en las tierras de una calidad inferior hasta 700 reales. Mientras que el verdadero rédito económico se obtenía con los cultivos de secano:

trigo, cebada, avena, de los que se obtenían 30 reales por cada fanega cultivada.

Las tierras que no se utilizaban para el cultivo se arrendaban para el pasto de ganado costando a cada pastor anualmente 8 reales y 12 maravedíes.¹³

Esta descripción de los rendimientos de las tierras nos muestra como la ciudad era para el arzobispado de Toledo una fuente muy importante de ingreso por la vía de los impuestos.

En este caso, las tierras arrendadas lo eran anualmente o por quinquenios, y daban distintos rendimientos para las pontificales (renta de diezmos eclesiásticos de cada parroquia) o para las dezmerías (diezmo para una iglesia o parroquia determinada).

Las tierras del Pontifical del Soto (Despoblado denominado el Soto del Arzobispo) producían anualmente 651 fanegas de trigo, con un valor total de 11.733 reales, 1.373 fanegas y cuatro celemines de cebada, por un valor de 13.633 reales.

Además obtenían dinero por la venta de vino, corderos, leche, lana y una mitad del diezmo de los ganados de fuera de la ciudad que pastaban en estas tierras y del cultivo de centeno, habas, algarrobas, guisantes, melones, que le rendían 4.414 reales.

En el pontifical de Santa María, todos los años obtenían aproximadamente 655 fanegas de trigo por un valor total de 11.797 reales, 707 de cebada, 7.076 reales y otros 11.573 reales de los diezmos del vino y de menudos.

¹³ Catastro del Marqués de la Ensenada (1753), Alcalá de Henares, fol. 398 vto.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales

El pontifical de Baezuela (margen izquierdo del río Henares) generaba 179 reales cada 5 años por el diezmo de corderos, un tributo que se pagaba por el nacimiento de las crías.

El pontifical de Hinojosa, Corral y Arrebol, otros despoblados situados en el término de Alcalá, arrendando sus diezmos y la renta del pan, obtenían anualmente por ello 1.298 reales.

El pontifical de Villamalea es un caso interesante para entender hasta qué punto el Catastro pretendía ser exhaustivo. Además del diezmo de trigo, cebada o del pan y los corderos, se le contabilizaban 25 gallinas, cada una generaba 25 reales de vellón. A todo ello, había que sumar las primicias (donación de los primeros frutos y ganados para la iglesia).

A la mesa capitular y fábrica de la Santa Iglesia Magistral de Justo y Pastor donaban los parroquianos de San Pedro y Santa María, trigo y otras semillas, todo tipo de frutos, además de cebada, avena, guisantes o garbanzos.

Como podemos observar, los rendimientos de estas rentas parroquiales son muy altos. El Obispo de Toledo recibía una parte de todo lo recaudado, de ahí la importancia de conservar Alcalá de Henares bajo el manto del arzobispado.

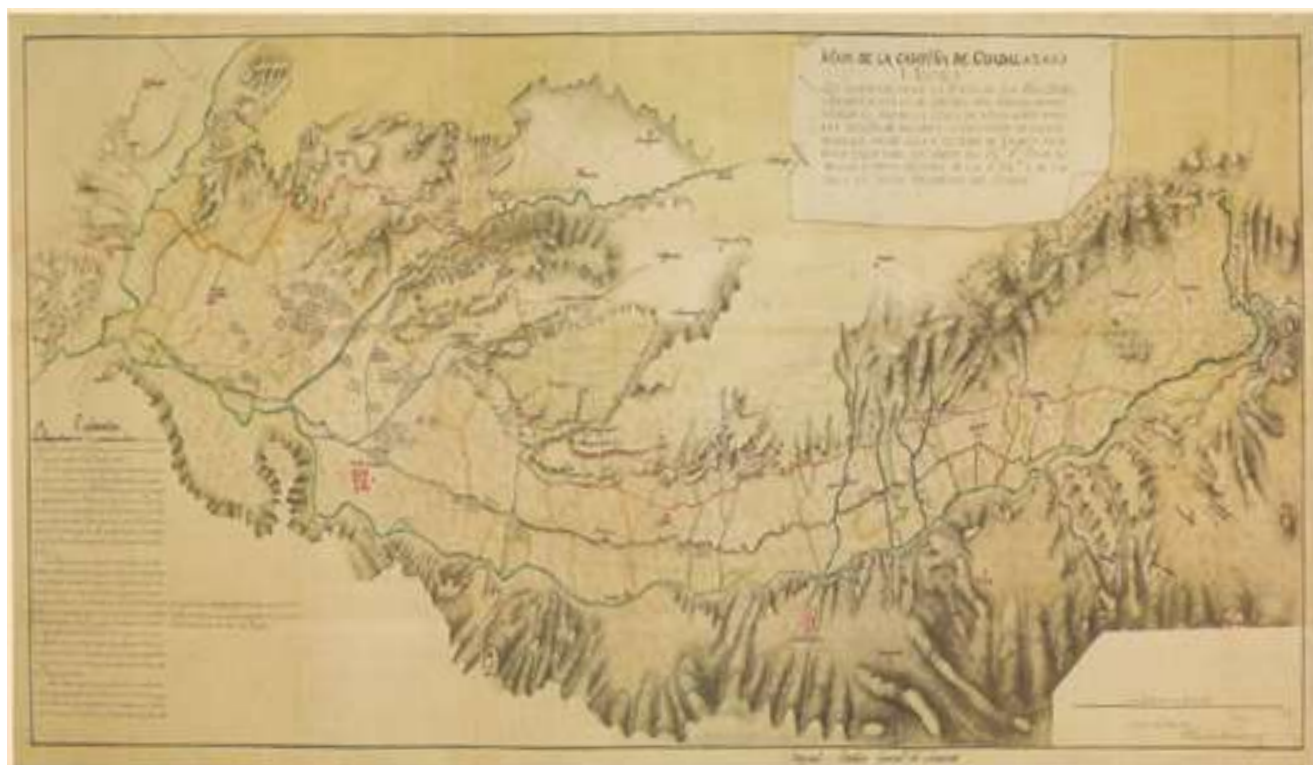


Imagen 4. (1770), Mapa de la campiña de Guadalajara y Alcalá que comprende desde la junta de los ríos Sorbe y Henares hasta con el Jarama. Archivo Municipal de Alcalá, legajo 12/1045.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales

En lo referente a la panificación de los cereales, la fuente catastral nos da información exacta sobre la presencia en los márgenes del río Henares de al menos 4 molinos harineros. Hoy los senderistas que disfrutan paseando por la ribera de nuestro río pueden observar el caz por donde se conducía el agua del Henares hacia el ingenio que ponía en funcionamiento las piedras que molían las semillas.

El Molino de las Armas, contaba con tres piedras y pertenecía a un vecino de Madrid, José Enrique de Guzmán, al que rentaba cada año 16 arrobas de tocino y 420 fanegas de trigo. El Molino del Puente, que también trabajaba con tres piedras movidas por la fuerza del río, pertenecía al Marqués de San Marcelino, vecino de Nápoles, a quien rendía 3.750 reales.

El Molino Borgoñón, que contaba con cuatro piedras para moler la semilla y que pertenecía al Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá, por el que obtenía 635 fanegas de trigo de a 20 reales. Por último, el Molino de la Esgravita, perteneciente a la Compañía de Jesús.



Imagen 5. Carta de Fray Francisco Jiménez de Cisneros, cardenal arzobispo de Toledo, de anexión, incorporación y colocación del molino en Borgoñón en Alcalá de Henares y de los diezmos de Ajalvir (Madrid) a favor del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares, pertenecientes a la mesa arzobispal de Toledo, por consenso del cabildo. Archivo Histórico Nacional, UNIVERSIDADES, Car. 11, N.4.

Recogida la semilla, molida en los márgenes de nuestro río, el siguiente paso era transformar la materia prima en el pan nuestro de cada día. Para ello, Alcalá de Henares contaba con varios hornos que se distribuían por la ciudad.

Hay que distinguir entre los que pertenecían a diferentes instituciones y los que administraban los particulares.

En este sentido, destacamos los que poseían el Colegio Mayor de San Ildefonso de la Universidad, una casa horno de poya (hace referencia al lugar donde se dejaba el dinero, se apoyaba en la encimera), el horno de las hermanas del Convento de monjas Carmelitas de la Imagen, el de las hermanas del Convento de Santa María Magdalena y el perteneciente a las Carmelitas Calzadas.

También poseían un horno propio, el Cabildo Mayor de la Magistral de San Justo Magistral y el Cabildo de racioneros de esta.

En cuanto a los particulares, existía otro horno de poya, perteneciente a Sebastián de Priego y Valdés y uno más de Antonio Salzedo, otro vecino de Madrid. Solo dos vecinos de Alcalá de Henares contaban con sus propios hornos, Juan de Arbenzosa y Antonio Prado.

Como se pone de manifiesto, las labores agrícolas eran muy importantes en el día a día de los vecinos de Alcalá de Henares a mediados del XVIII. Por lo tanto, es lógico que la ciudad de Alcalá contase con bestias de labor para las actividades agrícolas.

Predominaban para estas actividades los híbridos, como las 182 mulas para ayudar en estas labores.

Además había otras 9 mulas que se encargaban de mover las distintas norias de las que se extraía el agua para alimentar las huertas.

Asimismo, otros 169 asnos y 16 caballos para el servicio de sus propios dueños. Para el cuidado estos últimos, Alcalá de Henares contaba con Carlos de Rivas y Felipe Gómez, herradores y albéitares (veterinarios).

En cuanto a la actividad ganadera, Alcalá de Henares se caracterizaba por tener, en general, en los propios ganaderos a los esquiladores de sus reses.¹⁴ Dependiendo del calor que hiciese, eran trasquiladas en los meses de abril o mayo.

¹⁴ Así se dice en la pregunta 18. No obstante, en la pregunta 32 se reconoce la presencia de 4 maestros esquiladores, siendo uno de ellos Diego Pascual.

Como curiosidad, diremos que buena parte de la actividad pecuaria quedaba en manos de distintos colegios:

el de los Trinitarios Descalzos, el de la Compañía de Jesús, el de los Recoletos Agustinos, o el de Trinitarios Calzados.

Mientras que en estos colegios primaba la cría de ovejas y de corderos, los particulares como Juan de Torralba, Manuel Moreno o Pascual García lo hacían de la cría de carneros y cabras, animales más resistentes, pero de menor rendimiento económico.

Otros colegios alcalaínos, San Idefonso, Agustinos recoletos, Trinidad Calzada, de Jesús, Irlandeses, Santa Úrsula, Málaga, Carmen Calzado, el de la Merced Descalza, Santa Clara, Clérigos Menores, de San Francisco Vulgo San Diego, disfrutaban también de la cría de sus propias reses de carneros.

En el caso del común, los usos económicos de la actividad ganadera en nuestra ciudad nos hablan de que eran una fuente de aprovechamiento para la producción de lana, queso, leche y añinos (piel de borrego de un año).

Fundamentalmente, estas cabañas se pastoreaban en las tierras comunales que se extendían a las afueras de la ciudad, donde podríamos ver carneros (primales), corderos, ovejas y cabras.

En el caso de los vecinos de Alcalá, será el carnero su principal fuente de proteína animal. Sabemos que de este animal se aprovechaba todo, pues se enviaba a las carnicerías para aprovechar su carne, también sus despojos, que quedaban en manos de un vecino de la ciudad para su venta en la plaza del mercado, Manuel Moreno.

Sabemos incluso los precios de la casquería, porque estaban tasados desde el concejo. Los hocicos valían dos cuartos, las lengas 6 cuartos y medio, la cabeza 10 maravedíes, las manos a 6 maravedíes o la panza a 4 cuartos.¹⁵

Todo se aprovechaba de este animal, pues su piel se reservaba para ser entregada a los enfermos tras ser trabajada por los curtidores. Hemos de resaltar que los responsables del matadero se quejaban por tener que guardarlas, pues creían que eran las responsables de que algunos animales enfermasen.¹⁶

¹⁵ Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (07/05/1753), 11028/001.

¹⁶ Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (07/07/1753), 11028/001.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera
Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales

Mientras que, para abastecer la ciudad de leche, un vecino de esta, Manrique Moreno, contaba con 46 cabras con las que suministraba este alimento.¹⁷

Que las cabras tengan su espacio en la cabaña ganadera de la ciudad respondía a que se trataba de un animal que en los periodos en los que apenas otros se podían alimentar, se mantenía comiendo cualquier tipo de hierba.

Además, su capacidad de parir dos veces al año daba lugar a una alta producción de leche. Otras dos actividades culminan esta panorámica sobre el sector primario de nuestra ciudad a mediados del XVIII, como son la pesca y la caza.

Los vecinos que se dedicaban a esta actividad obtenían poco rendimiento de su trabajo, de ahí que algunos de ellos combinaran ambas actividades, como Francisco Gómez.

Los productos obtenidos de estas prestezas se vendían a los recoveros. Especialmente los conseguidos de la caza eran puestos a la venta en la recova (plaza del mercado), junto con los escabeches, el jabón o la fruta.

En las actas municipales recogidas en las casas capitulares del ayuntamiento de Alcalá de 1753 se da mucha importancia al jabón, llegando a reclamar al responsable de que la ciudad estuviese abastecida, Francisco Montero Canales, que acelerase la compra de este producto.¹⁸

También es importante reseñar que nuestra ciudad contaba con un pósito de trigo monte de piedad, cuya administración se adjudicaba desde el concejo y al que los vecinos acudían a comprar trigo.

Los rendimientos de este pósito se gestionaban por el Ayuntamiento para afrontar distintos gastos que tenía el concejo. Con ellos se daban limosnas a los porteros, que siempre se quejaban de que el salario no cubría sus necesidades, o se efectuaban pagos por distintas labores, como arreglar la barca de la ciudad, trabajo que había sido realizado por el carcelero de esta, Domingo de la Cavera y que cobraría 130 reales invertidos en palos y madera, o los pagos al maestro albañil de la ciudad por arreglar el pozo de nieve y las balsas de hielo.¹⁹

¹⁷ Op. cit. (1667), Libro V, cap. XIII, P.257

¹⁸ Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (04/01/1753), 11028/001.

¹⁹ Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (12/02/1753), 11028/001.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales



Vistas de Alcalá de Henares. Foto: Archivos Compartidos Tres Ríos (Adalberto Ríos Szalay, Ernesto y Adalberto Ríos Lanz). Memoria del Mundo UNESCO.

También se afrontaban diversos gastos, como el pago a los panaderos encargados de suministrar a las tropas que transitaban por la ciudad y a los soldados que custodiaban el Palacio Arzobispal.²⁰

Ya hemos hablado de algunas actividades que transformaban las materias primas en productos elaborados, como es el caso del trigo, y de los distintos molinos y hornos con los que contaba la ciudad, en lo que se refiere a su industria.²¹

Hemos de culminar este viaje desde el campo de labor alcalaíno a la mesa de sus vecinos, con la presentación de los molineros que trabajaban en cada uno de los molinos de nuestra ciudad y de los maestros panaderos que daban forma a una de las principales fuentes de alimento, el pan.

En los distintos molinos descritos anteriormente trabajaban para moler la semilla, Manuel del Olmo, molendero en el Molino de las Armas, Nicolás Corregidor, en el del Puente, Manuel Soriano, molendero en el Borgoñón y Nicolás Romero, lo propio en el de la Esgaravita.

Para completar este ejercicio de la molienda de cereales, destaparemos un oficio, como es el de ahechador de trigo, oficio que ejercía Juan García para separar el grano de las impurezas con el harnero que seguramente compraría al maestro cedacero José Sanz.

Mientras que los maestros panaderos, Manuel Martínez, José de Lucas, Francisco Oñoro, Eugenio Hernández, Francisco de Casanova, Miguel Mateo, Francisco Peña, Gaspar Martínez, Agustín Sanz, Juan del Castillo, Francisco Recio, Juan de Valladar, Antonio del Prado, Andrés Salvador, Manuel Verde, Gerónimo García y las dos únicas vecinas, María Mata y María de Mendoza, eran los encargados de esta labor tan importante y representativa. Debemos añadir el trigo como materia prima para otra industria, la de la producción de almidón, cuyo fabricante sería Francisco Morieu.

Cerrada esta vista panorámica de Alcalá y sus tierras de labor y de pasto, ahora debemos fijar nuestra mirada en el interior de las murallas.

Sin perder de vista las actividades agrícolas, podemos afirmar que en nuestra ciudad se producía una considerable cantidad de vino, un producto que los ciudadanos de Alcalá de Henares compraban en las propias casas donde se producía.

²⁰ Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (21/01/1753), 11028/001.

²¹ Contaba la ciudad con dos hornos para fabricar tejas, el horno de la Barca y el horno del Puente.

Es el caso particular de la cosechera Ángela Marín y de Francisco de Herrero, que habían solicitado vender en sus casas, este último en su propiedad de la calle de los Bodegones.²² En este caso, producción y venta se concentraban, evitando así las mediaciones.

No había tabernas para el despacho de esta bebida como tal, pues eran los cosecheros los que lo suministraban. Debemos entender que la producción de vino y vinagre debía ser en Alcalá de Henares importante, pues contaba la ciudad por aquel entonces con dos corredurías, una de mantenimientos, y otra del vino y el vinagre y del peso y el pesillo.

Esta última trataba sobre las compras y ventas de estas mercancías, enajenadas de la Corona a la Ciudad de Alcalá de Henares desde el año de 1616. El Corredor o Mojón, que así se denominaba al corredor de vinos, mediaba en las ventas, aunque no cataba, ni medía el vino, trabajo que quedaba para el medidor.

Debemos visualizar a este personaje en las casas de los cosecheros tratando de garantizar la calidad y cantidad del producto, controlando el suministro y el pago del impuesto correspondiente, anotando en su libreta las entradas y salidas de la mercancía.

Para que entendamos la importancia del vino como principal licor de la época para los ciudadanos de Alcalá de Henares, contaba la ciudad con hasta cuatro tratantes de vino que introducían hasta 5.776 arrobas (alrededor de 23.000 litros) de esta bebida en la ciudad.

Al vino, habría que añadir los aguardientes y resolíes que los boticarios de la ciudad vendían a los vecinos.²³ Como curiosidad diremos que en el año de 1753 había llegado a manos del corregidor de Alcalá una carta que incluía un memorial remitido desde la Corte en la que se pedía que se produjese una mejora en la calidad de los aguardientes y del resto de licores a los encargados de su venta.²⁴

Respecto a la producción textil, en nuestra ciudad no es muy representativa esta industria.

En este aspecto, sí que se puede entender una pequeña innovación industrial, solo había dos calderos para dar cabida al arte de tintar las diferentes materias primas que llegaban a los dueños de estos, Manrique Lorente y Francisco Martín Rodríguez.

²² Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (03/04/1753), 11028/001.

²³ Catastro del Marqués de la Ensenada (1753), Alcalá de Henares, fol. 398 vto.

²⁴ En el caso de nuestra ciudad correspondía a Juan de Ríos González. Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (04/01/1753), 11028/001.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales



Vistas de Alcalá de Henares. Foto: Archivos Compartidos Tres Ríos (Adalberto Ríos Szalay, Ernesto y Adalberto Ríos Lanz). Memoria del Mundo UNESCO.

En un ejercicio de imaginación, debemos entender que los productos necesarios para dar color a las ropas y textiles alcalaínos se compraban a los dos únicos tenderos que por aquel entonces se encargaban de vender las especias necesarias para esta actividad, Juan de los Reyes y Juan de Ejido.

Las principales materias tintóreas de la época eran el añil, para dar el color azul y sus diferentes matices y tonalidades, la granza o rubia y la cochinilla, para obtener los tonos rojizos. Como la actividad gremial estaba penamente regulada, ningún maestro tintorero podía ser a su vez el propio fabricante del tejido.²⁵ Por este motivo, reconstruyendo los pasos para llegar al producto final, sabemos que, por ejemplo, en el caso de los lienzos, este tejido pasaba primero por las manos de los tejedores.

La ciudad contaba con 4 maestros y un oficial que se encargaban de tejer los hilos. Mientras que la lana pasaba por las manos previas de un estambrero. Una vez tejidos, era el turno de los maestros tintoreros, que se encargaban de teñir los paños de lana, los lienzos (lino o cáñamo) y las sedas a los mercaderes alcalaínos, Francisco de Córdoba, Juan Bautista de Quintana, Juan Rubio Gómez o Nicolás de Arozarena, que se encargaban de suministrar estos textiles, a los tenderos. En el caso de que fuesen pieles, la ciudad de Alcalá de Henares contaba con Manuel Martínez, curtidor y zurrador, que las preparaba, seguramente a las afueras de nuestra ciudad y en una curtiembre o tenería, por los molestos olores que desprendían los cueros, y que luego zurraba para tratar de quitar el pelo.

La feria y mercado de Alcalá de Henares en el siglo XVIII

Por el Catastro de la Ensenada sabemos que todos los jueves del año se celebraba en la plaza del Mercado de Alcalá de Henares una feria a la que los vecinos de nuestra ciudad acudían para comprar todo tipo de productos.

Además de la feria del mercado semanal, nuestros vecinos reconocían que la ciudad contaba con el privilegio real de celebrar dos ferias comerciales que se extendían durante varios días y que cada año se celebraban los días 24 de agosto, “allá por San Bartolomé” (hay que aclarar que esta feria nada nada tenía que ver con una celebración religiosa) y el día 15 de noviembre.

²⁵ MARCAIDA GOICOETXEA, Á. (1992), “Materias colorantes y técnicas tintóreas textiles en el siglo XVIII”, en Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, Tomo 49, N° 1, pp. 133-159

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera
Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales

En el caso de la primera, en el año de 1468, el infante Alfonso de Castilla, reunido con su secretario, Juan Fernández de Hermosilla, en la villa de Arévalo, concedía el privilegio, a la entonces villa de Alcalá de Henares y al arzobispo de Toledo, Alfonso Carrillo, por ser villa perteneciente al arzobispado de Toledo, para que la celebración de la feria anual franca se extendiese a 30 días.

Que fuesen francas tiene su importancia, pues, mientras todos los jueves los mercancías de los foráneos estaban sometidas al pago de la alcabala del viento, también las transacciones entre vecinos, las ferias francas les eximían de este pago. Por lo tanto, libre de impuestos como la alcabala, la feria daría comienzo el primero de agosto y se extendería durante 30 días.

Es importante apuntar que este privilegio para su celebración permitía a los moradores de nuestra ciudad, y a los foráneos que llegasen a la misma, comprar, vender, cambiar y también trocar sin ser molestados por las autoridades económico-administrativas. En este caso, parece que cambiar y trocar no se utilizan como sinónimos, pues trocar haría referencia a los cambios entre distintas mercancías, mientras que los cambios harían reseña a los negocios financieros.²⁶

Es fácil imaginar que para la convocatoria de cada una de estas ferias se hiciese publicidad de estas y que desde el concejo de Alcalá de Henares se dispusiese lo necesario para que las ferias fueran anunciadas por nuestro vecino y pregonero Pablo Martínez.

Al ser una fecha y un lugar fijo, se facilitaba a los visitantes y vendedores que quisiesen asistir a la misma su presencia en nuestra ciudad. Rastreando las fuentes documentales que el Archivo Municipal de Alcalá contiene, hemos podido confirmar que la feria de Alcalá no solo se limitaba espacialmente a nuestra actual Plaza de Cervantes.

Todo en la constitución de este evento estaba organizado desde el ayuntamiento. Aunque dependía del año, los ganados y las caballerías distribuían en la calle de Roma, desde el actual colegio de Málaga, por ambas aceras, hasta la fuente de Aguadores. Mientras tanto, el ganado viejo se colocaba en las calles Santo Tomás y en Carmen Descalzo y toda su ronda. El ganado porcino se ubicaba en el callejón de la Redondillas y en los alrededores de la huerta de Carmen Descalzo. Por otra parte, las mulas y el ganado cerril su ubicaba a lo largo de la calle Libreros y de la calle Santiago.

²⁶ Archivo Municipal de Alcalá, legajo 1/1.

Para evitar accidentes, se prohibía circular durante los días de feria con caballos o con carretas por la feria.

Los encargados de vigilar e impedir su paso eran el encargado del medio y el pregonero de la ciudad.

El pregonero, junto con el arbolista y el mozo de Santa María, se encargaban de limpiar las calles con dos cubas de agua desde la puerta de Santiago, hasta la de Mártires y también la posada de los Catalanes. Sin perjuicio de la limpieza diaria de la plaza del Mercado.

En cuanto a los puestos, el concejo municipal cobraba por el arrendamiento de cada uno de ellos y los organizaba según los distintos gremios.

Para ello contaba con un libro de anotaciones en los que se asignaba un número a cada puesto y al lado el nombre de la persona que lo regentaba.²⁷

Además, los días de feria, los guardas rurales incrementaban su vigilancia y cada uno tenía una zona concreta sobre la que actuar.²⁸ En el año de 1753, los guardias de campo eran Ventura Rosado y Miguel Rodríguez, que lo hacían a caballo, y Manuel Manzano “el Bizarrillo”, que lo hacía a pie.²⁹

Entendemos que durante los días de feria la ciudad aumentaba su población y que, por este motivo, las casas mesones, las posadas y los distintos alojamientos debían estar disponibles para acoger al visitante. Sabemos que en estas casas mesones, fundamentalmente, se servía cerveza.

La mala cosecha del año 1753 había provocado un alza en el precio de la cebada.

Los mesoneros habían elevado una súplica ante el concejo municipal para que se tasase el precio del celemín de cebada a 24 cuartos en un intento de compensar este problema.³⁰

En el caso del trigo, para paliar su carestía, el concejo municipal había acordado solicitar al Arzobispo de Toledo que proveyese a la ciudad con 1.500 fanegas de trigo a un precio lo más razonable posible.³¹

²⁷ Archivo Municipal de Alcalá, expedientes de mercados y ferias, 675/002.

²⁸ Archivo Municipal de Alcalá, expedientes de mercados y ferias, 675/002.

²⁹ Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (03/04/1753), 11028/001.

³⁰ Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (04/01/1753), 11028/001.

³¹ Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (27/04/1753), 11028/001.

Hasta nuestra ciudad llegaban los vendedores foráneos cargados con sus productos, previo paso por cada una de las puertas de la ciudad, aquellas que custodiaban Alfonso Rosel, registrador de los productos que entraban por la Puerta del Vado, Fernando Vivanco, de la Puerta de Santiago, Francisco Ignacio Carrera, de la Puerta de Mártires.

A la misma, podrían acudir los vecinos de otras localidades cercanas, por ejemplo subidos en una calesa tirada por dos mulas alquiladas a tal efecto a nuestra vecina Teresa Toledo, que se dedicaba al arrendamiento de estos carruajes para facilitar los desplazamientos.

Durante el tiempo que duraba la feria, el concejo dictaminaba que los forasteros no podían moler cosa alguna, bajo amenaza de multar a los molineros que incumpliesen el bando.

También lo podían hacer a lomos de alguna mula de paseo arrendada a aquellos vecinos que tenían caballerizas mayores y menores y que ponían a disposición de los clientes sus bestias.

Alcalá de Henares contaba con 58 mulas de calesas para el transporte de personas y con 28 mulas para el transporte de personas o de paso.

Si nuestro objetivo era cargar nuestras alforjas, también contaba con doce machos fuertes para acarrear mercancías, trabajo que compartían con 81 jumentos (asnos) que cumplían la misma labor.³¹

En el caso de los vendedores que accedían a la ciudad con sus productos, podían disponer de los servicios de Tomás Ygelmo, Julián de la Fuente y Francisco Yusta, arrieros y trajineros preparados para atravesar las difíciles calzadas que unían Alcalá de Henares con otras localidades con sus bestias y con sus carretas.³²

Gracias a esta fuente documental podemos viajar a la Alcalá de Henares de mediados del XVIII y dar un paseo por su recova para distraernos y disfrutar de todos los productos que ofrecían los tenderos debajo de sus lonas.

Una mañana de cualquier jueves del año, tras acicalarnos con el peluquero, nuestro vecino Juan Antonio López, podríamos gozar de un bonito día visitando la plaza del Mercado.

³¹ Catastro del Marqués de la Ensenada (1753), Alcalá de Henares, fol. 346 rto.

³² DIAGO HERNANDO, M. ; LADERO QUESADA, M. Á. (2009), "Caminos y ciudades en España de la Edad Media al Siglo XVIII", en *La España Medieval*, v32, (2009), pp. 347-382 y 351.

Dependiendo de las necesidades, entre los puestos montados por los tenderos, podríamos acceder a comprar todo tipo de mercaderías.

Para las labores del campo, los vendedores ofrecerían algunas mulas y todos los aparejos necesarios para nuestras bestias.

Por ejemplo, los cabestros hechos a mano por un maestro cabestrero como Diego López, o los trabajos artesanos de cuero realizados por el maestro sillero y guarnicionero, José Bermúdez:

sillas para montar, arneses o las albardas para nuestras bestias de carga.

Además, podríamos comprar excelentes piezas de arcilla, como los cántaros que seguramente utilizase el aguador de la ciudad, Lorenzo Villarejo (esta labor consistía en extraer el agua de las fuentes³⁴ y acarrearla hasta los vecinos que habían solicitado sus servicios).

En el año 1753 el precio se había fijado en el concejo a 4 maravedíes el cuartillo de agua bien fría y a dos el medio cuartillo.³⁵ O las jarras que utilizaban los hermanos Pedro Puente y Benito Puente, alojeros que servían su aloja (bebida de agua, miel y especias), para endulzar la garganta de nuestros vecinos a los que ofrecían también sus deliciosos barquillos.³⁶ Daban forma a estas piezas de artesanía complutense los maestros alfareros de la ciudad, José Campos y Francisco Picazo.

Continuando nuestro paseo por la feria de nuestra ciudad a mediados del XVIII, podríamos acudir a comprar distintos productos textiles entre sus tiendas, comenzando por algún paño de lino o lana, o ciertos complementos, como las monteras típicas de la época, o algún pañuelo de vivo color hechos a mano por los maestros roperos y montereros, Juan Caballero y Alfonso Navarrete.

Puede que ese día se nos ofreciese un sombrero de tres picos, para ir a la moda francesa, o uno de ala ancha, especialmente realizados por el sombrerero y vecino, Juan Pérez de Rojas.

³⁴ En el Catastro, los vecinos reconocen que en la confluencia de la Calle Mayor con la Plaza del Mercado (Plaza de Cervantes) había una fuente de agua.

³⁵ El fontanero de la ciudad se había quejado al ayuntamiento de que las cañerías eran demasiado angostas e impedían el buen suministro. Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (07/07/1753), 11028/001.

³⁶ Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (04/01/1753), 11028/001.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales



Imagen 7. Museo Nacional del Prado. Dibujante: Antonio Rodríguez. Aguador y comprador de Madrid.

Los asistentes a la feria podían acceder a otros complementos para su vestido, como unos guantes realizados por el maestro guantero, o unos zapatos nuevos de piel realizados por Francisco Oñoro, que pertenecía al gremio de zapateros de lo nuevo. También podíamos comprar unas medias al único maestro calcetero de la localidad o unas botas de cuero, tan necesarias para montar a caballo o ir de caza, elaboradas por el maestro botero de la ciudad, Roque de la Plaza.

Esto en el caso de los que acudiesen a comprar ropa nueva. Para aquellos cuya indumentaria había sufrido algún desperfecto, no debían preocuparse, pues el Buhonero, Francisco Rodríguez, ponía a su disposición, botones, agujas, cintas, y todo lo necesario para hacerse un remiendo. También en el caso del calzado había soluciones más económicas para las que acudir al mercado. En este caso, el zapatero de lo viejo, Pedro Garrote, se pondría manos a la obra para arreglar los zapatos. El zapato nuevo era un lujo que no todo el mundo se podía permitir, pues el cuero se deterioraba con suma facilidad.

Por este motivo, cabía la posibilidad de que algunos asistentes a la feria, en especial los niños, acudiesen descalzos o con unas simples alpargatas o abarcas de alguno de los 7 maestros alpargateros que había en la ciudad.

En la vida cotidiana del siglo XVIII puede que ese día simplemente buscásemos entretenernos y disfrutar de una buena lectura.

En este sentido, otra de las industrias representadas en nuestra ciudad sería la del libro. Alcalá de Henares contaba con una imprenta propia que pertenecía a una vecina de la ciudad, María García de Briones, cuya marca de imprenta podemos ver en la imagen de abajo.

En su taller de imprenta trabajaban dos oficiales y un aprendiz que daban lugar al arte tipográfico.

Contaba la ciudad con dos maestros libreros y un oficial encargados de solicitar las ediciones de las obras de los distintos autores.

Un ejemplo de obra salida de su taller en este periodo sería la Admirable fina correspondencia del mejor colegial, y su colegio mayor, oración que en la fiesta, que celebra el principal Colegio Mayor de San Ildefonso, Universidad de Alcalá, a su Santo colegial, Santo Tomás de Villanueva, de 1755.

Sabemos que ese mismo año el concejo municipal había hecho varios encargos, el primero, la impresión de varios ejemplares de la Provisión de multas y providencias sobre el pleito de Pedro Gerónimo Garrido contra la ciudad para entregar una copia a cada Caballero Capitular de la ciudad.³⁷

Por supuesto, para la feria se había ordenado que se imprimiesen los folletos para remitir a otras ciudades para informar de la celebración de la feria.

Entre otras, hemos localizado folletos dirigidos a distintas administraciones, Navacarneiro, Ávila, Berlanga, Madrid, Guadalajara, Sevilla y Córdoba.³⁸

³⁷ Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (03/04/1753), 11028/001.

³⁸ Archivo Municipal de Alcalá, expedientes de mercados y ferias, 675/002.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales

En nuestra visita a la feria, podríamos acceder a todo tipo de géneros producidos en nuestra ciudad en su actividad agrícola y para nuestra cesta de la compra: legumbres, como los garbanzos, granos de trigo y cebada, frutas, como peras, guindas o cerezas y también algunas habas cultivadas por los hortelanos Gerónimo de Llanos y Andrés Colomo. Asimismo, la compra de aceite era posible en el mercado gracias a la administración de Francisco Montero, encargado de comprar y llenar el almacén para ponerlo a disposición de los consumidores.

En el siglo XVII no solo hay que considerar el aceite de oliva en su relación con la industria alimentaria, pues también se utilizaba para la iluminación, para hacer jabón y también en tareas preparatorias para la lana.³⁹

De nuestra ganadería aviar, la misma se podría completar con algunos huevos y algún pollo de Lorenzo Mesonero y Francisco Flores (hueveros y polleros) de aquellos que tendrían



Imagen 8. Marca de imprenta de María García Briones. Impresa en 1755 .

³⁹ HERNÁNDEZ GARCÍA, R. (2007), "Abastecimiento y consumo de aceite de oliva a finales del Antiguo Régimen en una localidad industrial: Astudillo, 1779-1832", en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 27, pp. 77-94.

Respecto a la carne, previo paso por el matadero de la ciudad y las manos de Diego Pérez, para comprobar el buen estado del animal y pesarlo (tanto la carne, como el pescado) los carniceros de la ciudad cortaban las partes que les correspondían para luego trasladarlas a las carnicerías, en el caso de las ferias, a los puestos destinados a su venta.

Además de las malas cosechas de las que ya hemos hablado, una epidemia había provocado la muerte de cientos de animales.⁴⁰

Por este motivo, el Mayoral de la ciudad había sido apremiado por el concejo para que abasteciese a las carnicerías de las reses necesarias para el consumo, haciendo efectiva la compra de 500 carneros de Tarancón y 400 de Ocaña pagando 74 reales de vellón por cada uno.

El fielazgo de carnicerías había confirmado que la falta de reses había hecho que el precio de estos animales fuese más elevado para el ayuntamiento, motivo por el cual ordenaban a los carniceros que lo repercutiesen en el precio final de venta.⁴¹

El pescado que cita la fuente catastral es el Abadejo (especie de bacalao), con el comerciaba el vasco Gregorio de Plizacoechea. Aunque, por la queja de un vecino de Alcalá, sabemos que era común que durante la feria se friesen otras variedades, como sardinas.⁴²

No sabemos si fresco o ya salado, pero en relación con la salazón de algunas carnes y pescados, contaba la ciudad con varias tenderas de sal y semillas, Bernarda Caballero, Teresa Roldán y Teresa de Cuesta, que vendían esta roca tan demandada para la conservación de los alimentos.

En tiempos del Marqués de la Ensenada, Madrid era cabeza de partido salinero y juzgado de la renta de la sal, cuyos alfolíes, el lugar donde se guardaba y conservaba, se encontraban Vallecas, Buitrago, El Escorial, Torrelaguna y en la ciudad de Alcalá de Henares.⁴³

⁴⁰ Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (03/04/1753), 11028/001.

⁴¹ “La libra de carnero a precio de 13 cuartos.”. Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (03/04/1753), 11028/001.

⁴² Este vecino se quejaba del peligro de incendio por cocinar durante la feria al lado del grano y la paja “pimientos, pescado, sardinas y otros comestibles”. Archivo Municipal de Alcalá, expedientes de mercados y ferias, 675/002.

⁴³ CAMARERO BULLÓN, C. (2001), “Geografía de la sal a mediados del siglo XVIII” en Boletín de la Real Sociedad Geográfica, nº 137-138, pp.129-159.

En el caso de nuestro municipio, el administrador del alfolí y encargado del abasto de sal era Manuel López Vicente. A mitad del día, si el visitante así lo precisaba, se podía comer en la propia feria de alguno de los guisos que el figonero de la ciudad, Pedro Rivillo, nos propusiera. Se podía complementar esta comida con algún refresco o refrigerio, preparado y servido en su botella por el botillero de la ciudad Pedro Puente.⁴⁴ Para el postre, simplemente habría que visitar los puestos de los pasteleros de la ciudad, José Fernández y Juan de Oliver, que decoraban con el chocolate trabajado por los dos molenderos de esta o comprar algunos dulces al maestro confitero, encargado de vender los dulces típicos de nuestra ciudad.⁴⁵

El cacao que trabajaba el maestro chocolatero de la localidad, Juan del Egido, llegaba procedente de San Sebastián, donde se compraba a la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas.

Para la vivienda, además de la quema del aceite de oliva, si lo que buscamos en el mercado es poder iluminar bien nuestras veladas, la feria era el lugar ideal para poder comprar diversos productos.

De nuevo, dependiendo de las posibilidades del comprador, debería optar por las velas de sebo que fabricaba el único maestro velero de la localidad, Francisco Martínez Leona comprando esta materia prima en el matadero de nuestra ciudad.⁴⁶ Aunque también se podía comprar alguna vela de cera de abeja para los candeleros, los candiles o las cornucopias, fabricadas por cualquiera de los tres maestros cereros de Alcalá.⁴⁷

Asimismo, se podían comprar algunas esteras con las que cubrir nuestro suelo de la casa del único maestro esterero de la ciudad o alguna silla cómoda fabricada por el maestro silletero de esta.⁴⁸ La feria era el lugar adecuado donde encontrar todo tipo de productos. Entre sus puestos podíamos acceder a comprar hierro viejo y nuevo, quincalla, peines, libros viejos, muñecos, paños, cristales, plata (Pedro Gómez Delgado, platero) baratijas, mantos de cáñamo o instrumentos de música, correas, sogas, vidrio (Juan de Arce, Vidriero) o chatarra (Francisco Eugenio, latonero).

⁴⁴ Catastro del Marqués de la Ensenada (1753), Alcalá de Henares, fol. 380 vto.

⁴⁵ En nuestra feria se podían comprar bollos, buñuelos y otros dulces. Catastro del Marqués de la Ensenada (1753), Alcalá de Henares, fol. 431 rto y 447 rto.

⁴⁶ Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (07/07/1753), 11028/001.

⁴⁷ Catastro del Marqués de la Ensenada (1753), Alcalá de Henares, fol. 444 vto.

⁴⁸ Catastro del Marqués de la Ensenada (1753), Alcalá de Henares, fol. 446 vto.

Un paseo por la Feria de Alcalá de Henares en la Primera Mitad del Siglo XVII a través de las fuentes documentales



Imagen 9. Aceitero y hortelano de Madrid. RODRÍGUEZ, A. (Dibujante) y MARTÍ MORA, de paula F. (Grabador).

Podríamos finalizar el día amenizándonos, visitando algunas de las mesas de trucos, una especie de mesa de billar donde se realizaban diferentes carambolas que atraían al espectador.⁴⁹ O tentar nuestra suerte en juegos de azar como el Brini, o la rueda de navajas de la fortuna y bolitas, jugando a pares y nones.

Este paseo por la feria podría terminar el último día de feria con una mirada al cielo de la ciudad y a los fuegos de artificio lanzados por el maestro polvorista de la localidad, José García de Vargas.

⁴⁹ ALVAR, C. (2013) "Prolegómenos a una lectura de las Novelas ejemplares de Cervantes, en su cuarto centenario", en El español en el mundo, Anuario Centro de Estudios Cervantinos (Alcalá de Henares) y Université de Genève (Suiza).

Bibliografía

- BULLÓN CAMARERO, C. (2004), “Vasallos y pueblos castellanos ante una averiguación más allá de lo fiscal: el Catastro de Ensenada, 1749-1756”, en *El Catastro de Ensenada: magna averiguación fiscal para alivio de los vasallos y mejor conocimiento de los reinos: 1749-1756*. Ed. Ministerio de Hacienda, Centro de publicaciones y Documentación, p. 379.
- AMORÓS VIDAL, F. (2005), “El síndico personero: la voz del común”, en *III Congreso Turístico Cultural del Valle de Ricote: "Despierta tus Sentidos"*, GÓMEZ MOLINA M.^a C. (coord.), Ojós, pp.405-425
- Catastro del Marqués de la Ensenada (1753), Alcalá de Henares, fol. 361 rto.
- CARMEN HEREDIA, M. de C. (1986), “Un viaje real: el tránsito de los Infantes de España Doña María Teresa y Don Luis de Borbón por Alcalá de Henares en el año 1744” en *Los caminos y el arte: VI Congreso Nacional de Historia del Arte*, Santiago de Compostela, Vol. 1, (Los viajes como fuente histórico-artística), pp. 119-127.
- HERRERA, A. (1677), *Agricultura General*, Libro 3, cap. XIX, Madrid, p. 125.
- Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (12/02/1753), 11028/001.
- Catastro del Marqués de la Ensenada (1753), Alcalá de Henares, fol. 398 vto.
- Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (07/05/1753), 11028/001
- Op. cit. (1667), Libro V, cap. XIII, P.257
- Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (04/01/1753), 11028/001.
- MARCAIDA GOICOETXEA, Á. (1992), “Materias colorantes y técnicas tintóreas textiles en el siglo XVIII”, en *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, Tomo 49, N° 1, pp. 133-159
- Archivo Municipal de Alcalá, legajo 1/1.
- Archivo Municipal de Alcalá, expedientes de mercados y ferias, 675/002.

- DIAGO HERNANDO, M.; LADERO QUESADA, M. Á. (2009), “Caminos y ciudades en España de la Edad Media al Siglo XVIII”, en *La España Medieval*, v32, (2009), pp. 347-382 y 351.
- Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (07/07/1753), 11028/001.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, R. (2007), “Abastecimiento y consumo de aceite de oliva a finales del Antiguo Régimen en una localidad industrial: Astudillo, 1779-1832”, en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 27, pp. 77-94.
- Archivo Municipal de Alcalá, Ayuntamiento, pleno, libro de seguimiento acuerdos (03/04/1753), 11028/001.
- CAMARERO BULLÓN, C. (2001), “Geografía de la sal a mediados del siglo XVIII” en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, nº 137-138, pp.129-159.
- Catastro del Marqués de la Ensenada (1753), Alcalá de Henares, fol. 431 rto y 447 rto.
- Catastro del Marqués de la Ensenada (1753), Alcalá de Henares, fol. 444 vto.
- Catastro del Marqués de la Ensenada (1753), Alcalá de Henares, fol. 446 vto.